Adviento PUCP

Jesús viene.
Él es nuestra esperanza

**“Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos”. (Lc. 3, 4)**

PUCP

Adviento es tiempo de espera, tiempo de preparación, tiempo de esperanza. Es tiempo para acoger a Jesús, el niño de Belén, que se acerca a nosotros desde la más vulnerable fragilidad y desde allí nos ofrece su gracia, para hacer el bien en nuestra vida y en la vida de los demás.

Acoger a Jesús exige dirigir la mirada hacia la realidad de un mundo cambiante. Dirigir la mirada hacia los más frágiles y vulnerables de este mundo, a los heridos del camino, a los excluidos y descartados.

Por eso, nos unimos como pueblo creyente, confiando en Dios que es amor y que hace nuevas todas las cosas, conscientes de que nuestras manos solidarias y corazón comprometido ayudan en la construcción del reino prometido.

Porque la espera no defrauda, "Dios es un Dios que viene, viene continuamente. ¡Él no decepciona nuestra espera! Nos hará esperar quizá, nos hará esperar algún momento en la oscuridad para hacer madurar nuestra esperanza, pero nunca decepciona".

Retablo

El Ángel de la espera
está despierto.
Y su lámpara evangeliza
desde la tarde morada de Adviento.

Todas las cosas, en vigilia
como Israel, esperan
tu advenimiento.
La Esposa, en vela, te ha enviado
por los caminos oscuros de invierno
el Amigo de las bodas.
Y en la ilusión de unos pañales nuevos
te espera también tu Madre,
oh Cristo de su seno.

¡Y hasta los que no te esperan,
te están llamando en su desasosiego!

(**Pedro Casaldáliga**)

Primer domingo de Adviento

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levántense, alcen la cabeza, se acerca su liberación. Tengan cuidado: no se les embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero, y se les eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estén siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manténganse en pie ante el Hijo del hombre.

Palabra de Dios.

Reflexión

Iniciamos Adviento y el Evangelio nos invita a dirigir la mirada a nuestra casa común y reconocer de qué manera la estamos tratando. Discernir los signos de los tiempos se hace imperativo, estamos deteriorando el medio ambiente. El cambio climático, la pandemia de la COVID-19 han derribado nuestras falsas seguridades y han develado nuestras endebles estructuras sociales, ante tal realidad nos sentimos frágiles y vulnerables.

Frente a estas realidades duras, fruto de la acción humana, el texto nos alienta a levantar la cabeza y mantenernos despiertos, hay mucho por hacer y se necesita decisión y voluntad para realizar cambios urgentes, ¡hay motivos para la esperanza, podemos revertir la situación! Adviento es un tiempo que nos debe ayudar a mantener una actitud de conversión y confianza activa en el Señor.

Nos puede ayudar pensar y compartir en familia:

¿Cómo vivir este tiempo de Adviento teniendo en cuenta el Evangelio que nos llama a estar en una actitud vigilante y alerta?

Segundo domingo de Adviento

Lectura del santo evangelio según san Lucas 3,1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

- Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios".

Palabra de Dios.

Reflexión

Nuestro mundo anhela la venida de Jesús porque su presencia nos trae aquello que tanto necesitamos: paz, esperanza, liberación. Juan, el Bautista nos invita y exhorta a prepararnos para esa llegada. Nuestros caminos son escabrosos, torcidos, con montañas que no dejan ver a Dios. Es el momento de allanar, rectificar, enderezar esos senderos, muchas veces, presentes en el propio corazón. Solo entonces se dará el encuentro con el Salvador, solo entonces habrá Navidad.

¿Creo que en Jesús está la respuesta a los profundos anhelos del corazón?

¿Identifico en mi vida esos caminos de los que el profeta Juan, el Bautista habla en el texto?

¿Qué tengo que trabajar en mí para que la alegría de la presencia de Jesús llegue a todos?

Tercer domingo de Adviento

Lectura del santo evangelio según san Lucas 3,10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: “Entonces, ¿qué hacemos?”.

Él contestó: “El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo”.

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: “Maestro, ¿qué hacemos nosotros?”. Él les contestó: “No exijáis más de lo establecido”.

Unos militares le preguntaron: “¿Qué hacemos nosotros?”.

Él les contestó: “No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga”.

El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: “Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga”.

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba el Evangelio

Palabra de Dios.

Reflexión

Ante el acecho de la hambruna, los retos del cambio climático y la realidad que nos ha dejado la pandemia como herida abierta en el mundo, la respuesta del Evangelio es muy clara, debemos tomar acción, compartir con los demás, evitar la corrupción, eliminar el consumismo exacerbado que solo destruye el planeta. Nos enseña a mirar nuestra vida cotidiana como un espacio donde, por amor a Dios y a los hermanos, puedo abrazar lo divino y lo humano.

Hagamos actuales las palabras de Juan, el Bautista, para vivir comprometidos con el proyecto de Jesús, el proyecto de un mundo más humano, más justo, más honesto, más digno, sin explotación entre hermanos, sin dilapidar el planeta.

Y si hasta ahora no hemos sido conscientes de la importancia de tomar acción, podemos preguntarnos ¿qué puedo hacer para seguir a Jesús con un compromiso incondicional como el de Juan?, ¿cómo me tocan las palabras del Bautista?, ¿a qué me mueve el amor a Dios?, ¿cómo vivir una vida de justicia e integridad?

Cuarto domingo de Adviento

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,39-45

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

"¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá".

Palabra de Dios.

Reflexión

En este cuarto domingo de Adviento, Lucas nos muestra el encuentro de dos grandes mujeres. Dos mujeres capaces de generar vida: María e Isabel. Y esas vidas están muy relacionadas con el gozo y la alegría de Dios, el Dios de la vida. El saludo de María, que lleva consigo a Jesús, despierta el gozo, la esperanza, la alegría, comunica vida. Solo basta el saludo, para que el niño salte de gozo en el vientre de Isabel. ¿No será ese el modo en que Dios se comunica y comunica la vida? Sería bueno preguntarnos, entonces, ¿cómo estamos gestando la vida hoy?, ¿cómo la estamos construyendo?, ¿cómo la estamos comunicando?, ¿qué vida estamos dejando?, ¿somos voz viva y buenos comunicadores de vida?

Bendición de la mesa en Navidad

Bendice, Padre bueno, esta mesa que preparamos para celebrar la venida de tu Hijo en familia.

Bendice los alimentos que vamos a compartir.
Bendícenos a cada uno con tu amor, que fue tan grande, que quisiste compartir nuestro mundo, a veces tan maravilloso y otras veces tan difícil.

Bendice a quienes quisiéramos que estén aquí en esta noche tan santa: a los que están lejos y a los que estando cerca no están junto a nosotros.

Te pedimos un corazón reconciliado para superar los desencuentros que tanto daño nos hacen.

Que tu venida nos muestre el camino hacia el amor y la paz.

Que nuestro corazón sea un pesebre donde Jesús pueda nacer y que seamos capaces de construir una patria de hermanos.

Amén.

¡Feliz Navidad y próspero año 2022!

Les desea la PUCP

capu.pucp.edu.pe